

- 12 Pagaré mis votos al Señor*
delante de todo su pueblo.
- 13 Preciosa a los ojos del Señor,*
es la muerte de sus siervos.
- 14 Oh Señor, yo soy tu siervo; siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;*
me has librado de mis prisiones.
- 15 Te ofreceré el sacrificio de alabanza,*
e invocaré el Nombre del Señor.
- 16 Pagaré mis votos al Señor*
delante de todo su pueblo,
- 17 En los atrios de la casa del Señor,*
en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Aleluya!



RITO DE PAZ

La comunidad culmina con el saludo brindándose la paz unos con otros de acuerdo a las costumbres locales y culturales.

Líder dice : Que el Dios de la esperanza nos colme de todo gozo y paz en nuestra fe, por el poder del Espíritu Santo. Amén. Romanos 15:13

Líder dice : La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Y también contigo (usted)



ORACIÓN COMUNITARIA

Las personas pueden orar en voz alta o en silencio para presentar sus peticiones o acciones de gracias. Después de cada petición el (la) animador(a) puede invitar a todos a decir : "Señor escucha nuestra oración."

Líder: Reconociendo que Dios escucha nuestras oraciones presentémosle nuestras necesidades y ofrezcámosle nuestra gratitud por cada bien recibido. (Dar un tiempo conveniente para las expresiones de los participantes) . Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y libranos del mal. Porque tuyo es el reino, Tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.



CANTO DE PAZ

Tu mano me sostiene || Juan Carlos Alvarado
<https://youtu.be/ftD0HEPTILI>

//Tu mano me sostiene Tu espíritu me alienta Y siempre en victoria Tú me llevaras// Vivo solo para Cristo - Y nadie más - Solo en Jesús - Yo encontré la Paz - Él me llena de su espíritu - De amor y Siempre cantaré - Soy más que vencedor.

Todos. Así que echen fuera esa vieja levadura que los corrompe, para que sean como el pan hecho de masa nueva. (1 Corintios 5:7a)

Líder: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.



Escrito por Rev. Adrián Cárdenas. Catedral San Lucas, PANAMÁ

Adaptación, diseño y edición: @Rev.Can. DavidLimo+

© 2023. DFMS, New York, NY

AMOROSO LIBERADOR VIVIFICANTE

El Movimiento de Jesús



GUÍA DE
ESTUDIO BÍBLICO
**Participante
Adult@s**

IDEA PRINCIPAL



Nuestra reunión comenzó con la hermosa canción "Dios está aquí". A menudo, esta afirmación se nos hace tan familiar que la repetimos sin pensar en lo profunda que es realmente. ¿Nos damos cuenta de que Dios está presente en nuestras vidas, incluso en los momentos más difíciles? Nuestra condición humana no nos permite lograrlo con la frecuencia y el grado de conciencia que deseáramos. A veces, puede ser difícil reconocerlo, pero Él siempre está allí, escuchándonos, amándonos y sosteniéndonos en nuestro camino.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO



CANTO DE BIENVENIDA

Dios está aquí || Diego Orbegoso

<https://youtu.be/-1EvbddHD8>

//Dios está aquí Tan cierto como el aire que respiro tan cierto como la mañana se levanta el sol tan cierto porque yo le canto y me puede oír//
Lo puedes sentir a tu lado en este mismo instante lo puedes llevar muy dentro de tu corazón lo puedes sentir en ese problema que tienes Jesús está aquí si tú quieres le puedes seguir



ORACIÓN INICIAL

El líder designa quien lee la siguiente oración, es recomendable que quien lea lo haga en manera clara y lea despacio, también puede ser en grupo si el líder quiere puede designar a todas las mujeres o hombres, o jóvenes presentes, o una pareja etc.

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén. (3er Domingo de Pascua – Cíclo A)



EVANGELIO Y REFLEXIÓN

Lectura del Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo Según San Lucas 24:13-35

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. Jesús les preguntó: —¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: —¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

El les preguntó: —¿Qué ha pasado?

Le dijeron: —Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y como los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: —¿Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas. Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: —¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.

Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.



Reflexión Bíblica -Video
Rev. Norma Guerra



CANTO DE MEDITACIÓN

Resucitó, aleluya || Kiko Arguello
https://youtu.be/KgCH1yj_CJQ

Resucitó, resucitó, Resucitó, ¡Aleluya! Aleluya, aleluya, Aleluya, ¡Resucitó!
La muerte. ¿Dónde está la muerte? ¿Dónde está mi muerte? ¿Dónde su victoria?
Gracias, Sean dadas al Padre, Que nos pasó a Su Reino, Donde se vive de Amor.
Alegría, Alegría, hermanos, Que, si hoy nos queremos, Es que Resucitó. Si con Él
morimos, Con Él vivimos, Con Él cantamos: ¡Aleluya!
Aleluya, aleluya, Aleluya, ¡Resucitó! Resucitó, resucitó, Resucitó, ¡Aleluya!



DIALOGANDO

Preguntas (*Respuestas)

Sugerencia: este ejercicio puede discutirse en grupos de 2-3—cada grupo elije que van a contestar y al final de la sesión compartir sus conclusiones.

- Comenzamos nuestra reunión entonando la canción "Dios está aquí", una afirmación que a menudo respaldamos de forma automática. Al escucharla, respondemos con un "¡Amén!" impulsados por el respeto, la caridad, la fe y, en ocasiones, nuestra propia religiosidad y costumbres. No obstante, en la realidad, muchas veces nos sucede lo mismo que a los dos discípulos de camino a Emaús: podemos tener a Jesús a nuestro lado y no reconocerlo. En contraposición a lo que sugiere la canción, a menudo no somos conscientes de que Dios está presente entre nosotros. Te invito a reflexionar sobre algunas de las formas cotidianas en las que podríamos estar experimentando la presencia de Jesús a nuestro alrededor.
- Del mismo modo que los apóstoles, estos dos discípulos muestran desprecio hacia el testimonio de las mujeres que han tenido un encuentro con Jesús y han dado fe de su Resurrección. Este comportamiento refleja una cuestión de género y discriminación, que no solo afecta a la dignidad y credibilidad de las mujeres, sino también a la fe de los hombres y la posibilidad de celebrar la Pascua juntos. Este tipo de situaciones se extienden a otras áreas dentro de las iglesias, donde a menudo son los niños, adolescentes, ancianos y otros grupos minoritarios como migrantes, discapacitados o miembros de la comunidad LGBTQIA+ quienes han experimentado la presencia viva de Jesús en sus vidas, pero no se les presta la atención debida a causa de los prejuicios. Piensa y respóndete a mismo/a: ¿Quién o quiénes se han acercado a ti con una Buena Noticia, con el gozo de haber encontrado alguna opción o posible solución a una dificultad y se te ha dificultado valorar o confiar en sus testimonios?
- Proponte salir a caminar 2.5 millas (4 km) algún día de esta semana. Trata de encontrar a Jesús en esa caminata. ¿Qué día y a qué hora lo harás?
- Podemos imaginar el dolor, la confusión y la tristeza que los dos discípulos de Emaús experimentaron durante su camino. Muchos de nosotros hemos sentido algo similar en nuestras propias vidas: nos sentimos agotados, derrotados y decepcionados por diversas razones, como un diagnóstico, la muerte de un ser querido, el desempleo, la duda, entre otros. Sin embargo, es en esos momentos de pérdida y dificultad donde Dios se nos presenta. Incluso cuando no lo reconocemos, Dios camina a nuestro lado en tiempos de desesperación y desánimo. Entender esto último es importante para valorar esos momentos aciagos y difíciles como oportunidades para un encuentro con Dios. ¿Puedes compartir con tu grupo alguna de estas experiencias más difíciles en las que has sentido que has podido ver a Dios actuar de un modo más claro y evidente?
- De manera similar a como sucedió con estos dos discípulos y el "desconocido" que se les unió, la tristeza y la desesperación pueden nublar nuestra percepción y hacemos perder de vista lo que realmente importa. ¿Alguna vez te has sentido como estos dos discípulos, compartiendo con alguien que podrías considerar un "desconocido" sin darte cuenta de la verdadera identidad detrás de su mensaje? De igual modo ¿has recibido alguna vez algún consejo o alguien te ha dicho algo que no has podido olvidar y que te ha sido de gran ayuda? Si es así, ¿cómo fue esa experiencia para ti?
- La reverenda Norma logra discernir en el Evangelio un aspecto de gran envergadura: la escucha atenta de Jesús. Él, antes de reprocharles su falta de comprensión, se toma el tiempo de escucharlos. Esta actitud es sumamente significativa, ya que nos asegura que, aun cuando estemos en error, abatidos, deprimidos o negativos, lo que distingue el carácter de Jesús es su capacidad de escucha. Cuando transitamos por el camino de Emaús, recordemos que Jesús está a nuestro lado, nos escucha y nos ama. ¿Podremos nosotros, a su vez, ofrecer nuestro oído a quienes se nos acerquen con sus lamentos y tristezas? No olvidemos invitarlos a la misa, puesto que ya sabemos que "reconocieron a Jesús cuando partió el pan".



ALABANZA COMUNITARIA (116:1-3,10-17)

Si lo desea, el salmo se puede leer alternadamente, es decir un lector lee los versículos subrayados, y los participantes leen los versículos en negrillas.

- 1 Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a mí su oído, siempre que le invoco.
- 2 Ligaduras de muerte me enredaron; me alcanzaron las garras de la tumba; *
hallé angustia y dolor.
- 3 Entonces invoqué el Nombre del Señor: *
"Oh Señor, dignate salvar mi vida".
- 10 ¿Cómo pagaré al Señor *
por todos sus beneficios para conmigo?
- 11 Alzaré la copa de la salvación, *
e invocaré el Nombre del Señor.